

Nieves Rodríguez Rodríguez
semillas bajo las uñas



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



semillas bajo las uñas

Nieves Rodríguez Rodríguez (Madrid, 1983).

Licenciada en Dramaturgia por la Real Escuela Superior de Arte Dramático y Máster en Escritura Creativa por la Universidad Complutense.

Ha escrito sus obras *pigmento* (*La mujer del monstruo*, Festival Frinje, 2015), *la araña del cerebro* (V Premio de Textos Teatrales Jesús Domínguez 2014, Primer Acto, 347), despierte el *Alma dormida* (Sala el Umbral de Primavera y XI Festival CITA de Nayarit, México, 2014) a (*alguien*) b (*bucea*) c (*contigo*) –breve pieza isotópica– (V Premio de Dramaturgia la Jarra Azul de Barcelona 2013 y Festival Internacional de Jóvenes Autores Europeos Interplay 2013), *El viaje de Iria –un bote de mermelada a la deriva–* (Editorial Fundamentos, 2012), *Cuerpos imán* (Revista de Teatro Mínimo nº 1, 2012), *Si tu boca se entreabriera* (XII Maratón de Monólogos, 2011) y *Tabla del cero* (coautor Felipe Vera, XIV Maratón de Monólogos, 2013).

Nieves Rodríguez Rodríguez
semillas bajo las uñas



© Nieves Rodríguez Rodríguez

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

Ilustraciones:

Nieves Rodríguez Rodríguez

NIPO: 035-15-057-9

El Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) lleva a cabo una extensa labor a favor de la promoción, protección y difusión del teatro, la danza, la música y el circo en nuestro país. Su actividad comprende la práctica totalidad de las áreas que el hecho artístico comporta: desde la producción —a través de su centros de creación— o la exhibición, pasando por documentación, la formación o el fomento de las disciplinas de las que se ocupa a través del apoyo a entidades —públicas y privadas—, compañías y agrupaciones artísticas.

Como no podía ser de otra forma, desde su fundación, también la creación dramática es objeto de la atención del Instituto. Además del ya prolongado respaldo a la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, de la concesión del Premio Calderón para autores noveles y de las numerosas iniciativas del Centro Dramático Nacional, el Programa de Dramaturgias Actuales alcanza, con los textos que ahora prologamos, su cuarta edición.

Es ya una cosecha considerable de piezas representativas de la pujanza y variedad creativa del momento. En estos cinco trabajos el lector encontrará un amplio espectro estilístico que va del realismo callejero a la poesía o los registros experimentales. Encontrará voces poco frecuentes, como las de una cucaracha, un lince o un grupo de galgos, en entornos como Haití, Sudáfrica o Lavapiés. Encontrará, también, reflexiones sobre algunas de las cuestiones básicas de nuestra existencia como seres sociales: la relación de pareja, la paternidad, la falsedad o la desigualdad. Y, sobre todo, encontrará interesantísimos retos que superar en el camino de la puesta en escena, que es el objetivo último de los autores de los textos aquí publicados por el INAEM y que firman Lucía Carballal Luengo, Carlos Contreras Elvira, Javier Hernando Herráez, Eva Redondo Llorente y Nieves Rodríguez Rodríguez.

**Instituto Nacional de las
Artes Escénicas y de la Música**

Preámbulo

A primeros de 2015 se cumplían cinco años tras el terremoto de Haití ocurrido el 12 de enero de 2010. Antes del seísmo miles de niños y niñas pobres eran entregados a familias de Puerto Príncipe —epicentro de la catástrofe— a cambio de ser escolarizados y de una vida mejor. Pero la mayoría se convertían en *restavek*¹, es decir, esclavos desde todo punto de vista.

Según el informe Salud de las Américas de 2012, el 81% de los *restaveks* proceden de zonas rurales, el 73% son niñas y solo el 55% asiste a la escuela. A los niños y niñas esclavos que viven en Haití hay que sumar otros 3.000 que fueron llevados a la República Dominicana. Muchos terminaron en plantaciones de caña de azúcar o en redes de prostitución, pues tras el terremoto el trasiego ilegal de niños y niñas se multiplicó. Estos datos son inquietantes en lo que a los Derechos de la Infancia se refiere si tenemos en cuenta que más del 40% de la población tiene menos de 15 años. Haití que obtuvo su independencia en 1804 como resultado de la única sublevación de esclavos exitosa de la historia del continente americano continúa, sin embargo, con esa práctica hoy.

Esta pieza breve destinada al público infantil y juvenil fue motivada por la historia personal de Jean-Robert Cadet. En el pasado Jean-Robert fue un niño *restavek* hasta que su

¹ *Restavek* (o *restavec*) es un término que proviene de la lengua francesa *avec rester*, que quiere decir literalmente 'quedarse con'.

amo se mudó a los Estados Unidos. A la edad de dieciocho años se enroló en el ejército norteamericano siendo así la primera vez que dormía en una cama. Más tarde, tras su etapa militar, culminó una licenciatura en Estudios Internacionales en la Universidad del Sur de Florida y obtuvo un máster en Historia de los Estados Unidos en la Universidad de Cincinnati, lugar donde reside junto a su esposa y sus hijos. Es miembro fundador de la *Restavec Children Foundation*, pues su misión en el mundo es evitar que otros niños y niñas sufran condiciones de servidumbre. Su trabajo se puede seguir a través de la página web www.jeanrcadet.org. Ha publicado varios libros entre los que destaca *Restavec: From Haitian Slave Child to Middle Class American (1998)*.

Actualmente, Cadet recorre su país de origen con la canción *Lanbi Konnen (La concha del caracol ha sonado)*.² La idea de componer una canción la tuvo en febrero de 2010 –un mes después del terremoto– cuando se dio cuenta de que era prácticamente imposible concienciar a los adultos de la abolición de la servidumbre y del sistema *restavek*, estando éstos tan arraigados social y culturalmente. Por ello llegó a la conclusión de que era a los propios niños y niñas a quienes tenía que hacerles ver la necesidad de parar esta violación a los Derechos de la Infancia. Hasta el momento –aunque el objetivo es llegar al millón– alrededor de 250.000 niños y niñas han aprendidos la canción *Lanbi Konnen*³:

² Se puede escuchar aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=eZ-KRSI2HKKI&spfreload=10>

³ Traducción del inglés de Sandra Dominique.

El lambí ha sonado
Despierta
Ha llegado la hora
De abrir los ojos y los corazones
De ver a todos los niños iguales
Es la hora de que todos los niños
¡Sean sólo niños!

Dios creó a todos los niños sin diferencias
Todavía un montón de niños son maltratados

Escogen los niños
El lugar en el que nacen
Deciden alguna vez
Su manera de vivir
La pobreza llevó a sus padres
A la desesperanza
Confiraron en ti
Te dieron a su pequeño

En vez de una vida mejor
Le trataste tan mal
Le hiciste trabajar como a una bestia
Pagarás el precio

Ti Kam le da la mano a Jojo
Son de la misma edad
Ella lleva a la escuela a Jojo
¡Ella va descalza!

Cuando Jojo le dice adiós con la mano
A Ti Kam se le parte el corazón
Ella querría ir a la escuela también
Ella no tiene derecho

Mira al triste Lapousa
Está dolorido
Con Alberto a la espalda
Su bolsa del colegio también
El camino está lleno de barro
Los zapatos de Toto no se ensuciarán
Laopusa tiene el nombre perfecto
¡Este es su destino!
Los adultos tienen que ayudar a los niños
Los roles están al revés
¡Qué pena!
Lapousa no puede más
Ti Kam pronto escapará
Cuál será su futuro
¡Seamos serios!
Si sigues ignorando los derechos de los niños
Si nunca ves a Ti Kam y a Lapousa
Cuando abran los ojos
Cuando digan basta
Alberto, Jojo y tú no volveréis a dormir

Con este canto da comienzo *semillas bajo las uñas*, cuyo título es una imagen de esperanza. Un trocito de vida a la altura de las manos, un minúsculo resquicio de futuro, que aunque escondido, latente.

A Jean-Robert Cadet, sembrador de esperanzas.

A Sandra Dominique, políglota de la risa.

A Felipe Vera, por bucear en mis mares.

A Itziar Pascual, por dejar dibujada la huella bonita...

A Nerea y a Adrián, mis pequeños amores.

PERSONAJES

AURÉLIE, diez años

MARIE, doce años

La acción transcurre en dos lugares.

Una carretera que separa los barrios de Nizón y
Coquillot, en Puerto Príncipe, Haití.

Una mesa y un armario.

En el espacio un pozo, pues cualquier escondite es poco...

También un ciclorama que proyecta imágenes.

El tiempo es el que tarda la vida en temblar...

LIBERTÉ, ÉGALITÉ Y FRATERNITÉ

1 de enero de 2010

*Son las cinco de la mañana.
La luna todavía parece una canica tenue como rota en mil cristales.
AURÉLIE y MARIE tienen polvo negro en la frente.
En las manos.
Dentro de la boca.
Es esa ceniza que de madrugada anuncia un mal sueño.
Solo un pozo las separa como separa los barrios de Nizón y Coquillot.
Miradlas.
Los bidones de plástico que sostienen sobre sus cabezas son más grandes que ellas.
Caminan sorteando el barrizal de agua estancada con sus finas piernas por la carretera.
Ya llegan al agua sucia del pozo junto a los pájaros que, como un presagio, se esconden en las delgadas ramas de los árboles.
La luz también se esconde.*

AURÉLIE.- ¿Tú puedes dejar de mirar este ojo ciego?

MARIE.- Hoy solo vengo por agua.

AURÉLIE.- ¿Qué te ha pasado?

MARIE.- El hermano mayor me rajó la cara con una piedra.

AURÉLIE.- Yo tengo que lavar la ropa.

MARIE.- Si yo encontrase a mi familia...

AURÉLIE.- ¿Por qué lo hizo?

MARIE.- Necesito agua.

A lo lejos, de una vieja radio, suena la proclama de todos los primeros de enero, día de la Independencia de Haití: Liberté, égalité y fraternité.

AURÉLIE.- ¿Tú sabes lo que hay dentro de este ojo?

MARIE.- Agua.

AURÉLIE.- Toda el agua del mundo.

MARIE.- Me rajó la cara con una piedra.

AURÉLIE.- ¿Por qué lo hizo?

¡Liberté, égalité y fraternité!, sigue escupiendo la radio.

MARIE.- Mis amos dicen que se tiene que estrenar, pero yo...

AURÉLIE.- Un día me meteré dentro de este ojo.

MARIE.- Cuando mis amos se acuestan yo solo quiero estar debajo de la mesa.

AURÉLIE.- Debe ser hermoso vivir en el agua.

MARIE.- ¿Tus amos...?

AURÉLIE.- Los hijos de mis amos comen pan y chocolate a las seis y media.

MARIE.- Ya...

*MARIE recoge sus bidones con agua y se va a casa, otra vez.
AURÉLIE la mira alejarse mientras frota contra una piedra
húmeda la ropa de sus amos.*

*Entre los dientes la rabia le rechina como si tuviera arena en
la boca.*

*Algún perro flaco, como de perfil, asoma su hocico por donde
el agua ha caído.*

*Alrededor del pozo la tierra huele húmeda y sabe a ceniza.
La silueta de AURÉLIE ya es una triste sombra.*

LA MUÑECA

2 de enero de 2010

*La luna se esconde por la rendija que le queda.
La del viejo armario en que vemos a AURÉLIE metida.
Un triste ladrido se ahoga en la noche.
AURÉLIE, sobresaltada, besa la carita de su muñeca.
Miradla.
Mirad con qué esmero la acuna.
Es la hora de dormir.*

AURÉLIE.- Un día tendré los mofletes tan abultados y duros como tú.
Y tendré arroz y chícharos y tarta de manzana.
Y comeremos pan y chocolate a las seis y media.
¿La echas de menos?
¡Duerme!
¡Duerme y calla!
Me lo repites cada noche.
No. No fue buena idea perdernos por estas calles.
Pero mamá murió...
No tenemos más familia.
¡No me vuelvas a decir eso!
Tampoco sabemos quién es nuestro padre.
¿Tú qué hubieras hecho?
Nos iremos lejos de aquí donde podamos aprender a leer y escribir.
Leer y escribir.

Lejos de los gritos y los golpes.

Y te haré un vestido nuevo.

¿Quieres?

¡Duerme!

Duerme, bonita...

Así...

Las últimas palabras arañan la luna escueta de esta noche.

Y, al hacerlo, adormecen a AURÉLIE cuya respiración todo lo invade.

La luz, poco a poco, se aleja de su boca y se esconde como un bostezo.

SEMILLAS AL MAR

3 de enero de 2010

*Son las seis de la mañana y la luna ha desaparecido.
AURÉLIE frota los platos del día anterior mientras MARIE
lava la ropa con ímpetu ausente.
Entre ellas un silencio espeso.
Mirad cómo el lenguaje de las manos desdice todo pensa-
miento.*

AURÉLIE.- He traído una cosa.

MARIE.- ¿Qué cosa?

AURÉLIE.- ¿La quieres ver?

MARIE.- ¿Es tu muñeca?

AURÉLIE.- No. Otra cosa. Mucho más pequeña.

MARIE.- ¿Qué es?

AURÉLIE.- Mira.

MARIE.- ¿Me das una?

AURÉLIE.- Las voy a plantar.

MARIE.- Dame una.

AURÉLIE.- Si las plantamos tendremos muchas más.

MARIE.- Tienes ideas de niña tonta.

AURÉLIE.- Cuando vuelvo a casa no puedo entrar porque
mi ama me ha cerrado la puerta. Entonces una vecina

me da semillas. Me dice: “Para que eches algo a la boca”. Las he guardado todo este tiempo para ti y para mí. Para que no nos falten nunca. Pero como soy una niña tonta no sé para qué te digo nada.

MARIE.- ¿Y dónde las vas a plantar?

AURÉLIE.- En el mar.

MARIE.- ¿En el mar?

AURÉLIE.- Nunca les faltará agua.

MARIE.- Ya...

AURÉLIE.- ¿Te gustan?

MARIE.- Cuando las coma te lo digo.

AURÉLIE mira cómo MARIE dice las últimas palabras mientras se va alejando poco a poco.

Guarda con cuidado las semillas en el bolsillito de su pantalón.

Después, se lame la mano y sigue su tarea.

Por allí, un perro negro, deja huellas imposibles.

EL LAPICERO

4 de enero de 2010

La luz se esconde.

Un triste ladrido proyecta la imagen de una caracola roja.

Ahora vemos a MARIE debajo de la mesa.

Miradla.

Mirad cómo pinta formas en el aire con un lapicero en la mano.

Es la hora de dormir.

Solo se oye el crujido de la noche.

MARIE.- Me hiciste un lapicero con la ramita de un árbol.
Surqué un río enano en la tierra y metí un pie y luego otro.

Y el río se desbordó.

¿Te acuerdas, mamá?

Un lapicero el día que dijiste: “Llévesela, no la puedo cuidar, se la cambio por comida”.

Y me revoloteaste el pelo.

Me metí corriendo en casa y en el viejo cuaderno de la cocina intenté dibujar.

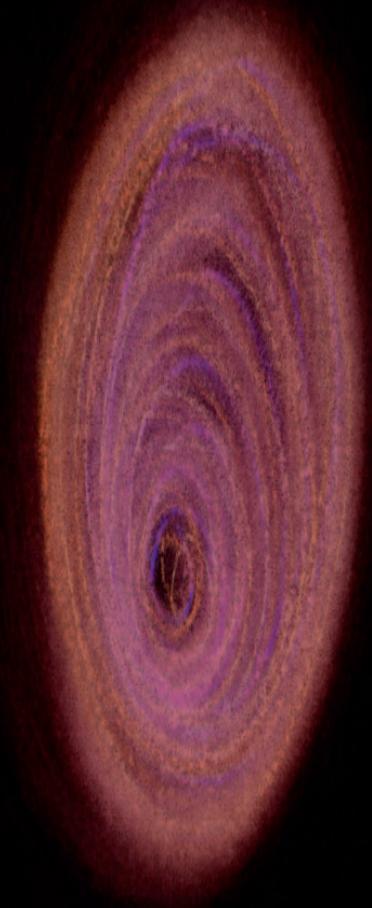
Pero los árboles no dan lapiceros y rajé la hoja.

El suelo cruje y MARIE muerta de miedo se hace un ovillo debajo de la mesa.

La rajé y me la comí.

“Puedo comer cuadernos”, te dije.

Y te acurrucaste a mi lado por última vez y me dormí.



MARIE SANGRA
5 de enero de 2010

Son las seis de la mañana y la luna ha desaparecido como desaparecen las ganas de soñar.

AURÉLIE mira preocupada la carretera mientras frota con ímpetu la ropa de sus amos en una vieja piedra.

La deja esparcida en el suelo para alzar su cabeza sobre el ojo ciego del pozo.

Algún pájaro ha salido despavorido y se ha ido a esconder en una vieja rama.

Cuando vuelve a la piedra ve a lo lejos a MARIE.

Miradla también vosotros.

Apenas puede sostener la cubeta de ropa con un caminar que punza a la altura del vientre.

AURÉLIE se la queda mirando.

Mitad rabia.

Mitad tristeza.

MARIE.- Yo solo dije que quería volver a la escuela...

AURÉLIE.- Dame tu ropa. Trae.

MARIE.- No paro de sangrar. Me duele el vientre.

AURÉLIE.- Mete la cabeza en el pozo y grita. Hazlo.

¡MARIE! ¡MARIE!

Pero MARIE no oye su dulce nombre.

Solo un mundo de murmullos indescifrables.

AURÉLIE.- ¿Estás mejor? ¿A que es increíble?

MARIE.- Yo solo dije que quería volver a la escuela...

AURÉLIE.- Algo podemos hacer, Marie.

MARIE.- Anoche me obligaron. Anoche se estrenó el hijo mayor delante de mi amo...

AURÉLIE.- Algo tenemos que hacer.

MARIE.- ¿A ti nunca te pasa nada?

AURÉLIE.- Barro y trapeo pisos. Traigo cubetas de ropa y bidones de agua. Me insultan. Me pegan. Comen pan y chocolate a las seis y media delante de mis narices. A veces oigo que crujo por dentro.

MARIE.- Si yo encontrase a mi familia... ¿A ti no te gustaría?

AURÉLIE.- No tengo familia. Y tú como si no la tuvieras.

MARIE.- ¡No digas eso!

AURÉLIE.- Nadie nos quiere, Marie. ¿Has oído el mar?

MARIE.- Es agua sucia.

AURÉLIE.- Pero debajo de esa agua sucia está el mar y en el mar nadie vendrá a buscarnos...

MARIE.- No paro de sangrar.

AURÉLIE.- Aquí tienes tu ropa. Me he preocupado cuando no te he visto esta mañana.

MARIE.- Si hubiera un rincón en el mundo...

AURÉLIE.- Dios se ha olvidado de todos los rincones del mundo. Menos del mar, Marie.

MARIE.- ¿Y tú cómo lo sabes?

AURÉLIE.- Porque lo sé y punto.

MARIE.- Me tengo que ir. Si llego tarde... Gracias por la ropa.

MARIE besa a AURÉLIE.

AURÉLIE siente gran desolación en las palmas de las manos.

El perro flaco se marcha de allí con el corazón oprimido.

Y un intento de ladrido proyecta la imagen de una caracola azul.

MAMÁ HA MUERTO

6 de enero de 2010

*Noche cerrada, ni rastro de la luna.
AURÉLIE está encerrada en el armario con su vieja muñeca
entre las manos.
La oímos mejor que la vemos.
Intenta peinarla con esmero con sus sucios dedos.
A veces, le chupa los mofletes para sacarles brillo.
Pero al hacerlo, la boca le sabe a ceniza.*

AURÉLIE.- ¿Tienes sueño?

¿Sí?

Duerme.

Estoy cansada.

Hay una cosa que todavía no te he contado.

Dos noches después de que mamá muriera vino una mujer que decía ser mi tía con tres hombres.

No la conocía.

Jamás había visto a esa mujer.

Mamá tampoco me habló nunca de ella.

Tú no te acuerdas porque estabas dormida.

Dormida como cuando a mamá la mató el sida.

Uno de los hombres golpeó fuertemente al otro y el otro golpeó fuertemente a la mujer.

Y así una vez y otra vez.

Una vez y otra vez.

Muchas veces.

No entendía lo que decían.
Me metí debajo de la cama cuando uno de ellos dijo:
“Nos llevamos a la niña”.
Eso sí que lo oí...
Tenía tanto miedo...
Tanto, tanto...
Te cuento esto para que no me lo vuelvas a decir.
Para que no me digas que cometí un estúpido error al
salir corriendo.
Salí corriendo y llegué a no sé dónde.
Una mujer, mi ama, me metió en su casa.
En este armario.
Pero marché contigo.
No lo olvides.
¿Sabes?
Ojalá algún día pudiéramos lavarnos la cara con la
luna.
Meter las manos en la luna.
Ojalá siempre oliéramos a flores aplastadas.
¿Te imaginas?
Duerme.
Buenas noches, muñequita.

La noche bosteza y AURÉLIE cierra los ojos con fastidio.

SANGRE / CENIZA
7 de enero de 2010

La luna a esta hora de la mañana es ya un dibujo acelerado.

A orillas del pozo los pájaros sedientos calman su viaje.

AURÉLIE está concentrada lavando ropa.

MARIE, de lejos, la contempla.

En su cara la herida de piedra se ha abierto.

AURÉLIE.- ¿Te han golpeado otra vez?

MARIE.- Sí

AURÉLIE.- ¿Por qué lo hacen? ¿Por qué?

MARIE.- ¿Me das una semilla?

AURÉLIE.- ¿Te echo un poco de agua en la cara?

MARIE.- Tengo hambre.

AURÉLIE.- Las semillas las tiene mi muñeca. Con agua de mar se te curará, ¿vale?

MARIE.- Todo me sabe a sangre. ¿A ti te pasa?

AURÉLIE.- No te toques la cara. Se curará.

MARIE.- ¿Te pasa o no?

AURÉLIE.- No. Todo me sabe a ceniza.

MARIE.- ¿A qué sabe la ceniza?

AURÉLIE.- ¿Y la sangre?

MARIE.- No sé.

AURÉLIE.- Yo tampoco lo sé.

*AURÉLIE se queda mirando fijamente a MARIE.
Entre ellas el vuelo silencioso de un ave.*

AURÉLIE.- ¿A ti te gustaría conocer el mar?

MARIE.- ¿El mar?

AURÉLIE.- ¿Sí o no?

MARIE.- Tengo que sacar más agua.

AURÉLIE.- En el mar tienes agua.

MARIE.- Aurélie, no puedo llegar tarde. Si llego tarde...

AURÉLIE.- ¿Sí o no?

MARIE.- ¿Y si no me gusta el mar?

AURÉLIE.- Te gustará. Claro que te gustará.

MARIE.- Si me das una semilla.

AURÉLIE.- No. Todavía no puedo darte ninguna. El día que te de una te daré todas, ¿vale? Pero en el mar, Marie. En el mar.

MARIE.- Tengo hambre.

AURÉLIE.- Mira. Dos cuencos vacíos. Les he agujereado la parte de abajo y los uniremos con este hilo. Así, por las noches, podremos hablar. Como si fueran caracolas.

MARIE.- En el mar hay que tener la boca cerrada.

AURÉLIE se muerde la lengua mientras MARIE se va por la carretera de camino a casa.

Del bolsillito de su pantalón AURÉLIE saca unas semillas y las huele.

Luego, con rabia, las vuelve a guardar.



EL FUTURO

8 de enero de 2010

Noche cerrada, ni rastro de la luna.

MARIE está debajo de la mesa pintando formas en el aire con la punta de su lapicero.

A veces, el suelo cruje y MARIE se acurruca.

Pero al hacerlo, el vientre le punza.

MARIE.- ¿Por qué no vienes a buscarme?

Papá estará tumbado roncando con la boca abierta.

Tú lo mirarás con asco.

Habrás llegado borracho.

Como siempre.

Mis hermanos mayores estarán jugando en voz baja mientras te oyen llorar.

Darías lo que fuera por secarte las lágrimas, mamá.

El día que salí de casa me metiste en el bolsillito del pantalón el mismo lapicero.

Le habías sacado punta y parecía un punzón.

Yo me lo iba clavando a cada paso.

Pero no me dolía.

No me dolía porque tú creías que con él yo podría dibujar.

Y no mamá.

No he podido dibujar.

Nunca llegó ese futuro mejor del que hablabas.

“Un futuro mejor. Un futuro mejor”.

Repetías a cada rato.
Los pobres no sabemos nada del futuro.
Pero nada de nada.
Que tengas felices sueños.

La noche suspira y MARIE cierra los ojos con dificultad.

UNIDAS POR DOS CARACOLAS

9 de enero de 2010

Es de noche porque cuando los días comienzan por los pies anochece antes.

AURÉLIE está dentro del armario aferrada a su muñeca.

MARIE, en cambio, está encima de la mesa con su lapicero entre los dientes esperando quién sabe el qué.

Ambas sostienen los cuencos agujereados.

La luz, por la rendija que le queda, se esfuma alto.

Muy alto.

Como la luna imposible de esta noche.

Las huellas de un perro alejándose proyecta la imagen de dos caracolas unidas por un fino hilo que ahora vemos viajar del armario a la mesa.

MARIE.- Tengo hambre. Ya no quiero comer más restos.

AURÉLIE.- Nadie tiene comida para dar.

MARIE.- Me duele la barriga.

AURÉLIE.- No quiero seguir escondida.

MARIE.- ¡Tengo hambre! ¡Tengo hambre! ¿Me estás escuchando?

AURÉLIE.- ¡Cállate! Yo también tengo hambre y no me quejo tanto.

MARIE.- Quiero fríjoles con arroz.

AURÉLIE.- ¿Y tarta de manzana? ¿Y ciervo estofado? ¿Y

pan con chocolate? ¿No quieres nada de eso?

MARIE.- Me duele la barriga, tonta.

AURÉLIE.- En el mar hay ballenas y delfines y truchas y cangrejos... En el mar no pasaremos hambre.

MARIE.- Y tiburones.

AURÉLIE.- Los tiburones son los que respiran a tu lado.

MARIE.- A veces tengo miedo.

AURÉLIE.- Métete algo entre los dientes y aprieta.

MARIE.- ¿Tú nunca tienes miedo?

AURÉLIE.- Claro. Muerdo los mofletes a mi muñeca. Y cierrro los ojos y pienso en la lluvia dentro del mar.

MARIE.- Solo tengo este lápiz. Es el lápiz de mi madre.

AURÉLIE.- ¿Nos vamos a ir de viaje?

MARIE.- ¿De viaje?

AURÉLIE.- ¿Nos vamos o no?

MARIE.- Sería hermoso no tener que ir a ninguna parte.

AURÉLIE.- ¿Sabes escribir?

MARIE.- Un poco.

AURÉLIE.- Escribe esto.

MARIE.- ¿El qué?

AURÉLIE.- Espera que estoy pensando.

MARIE.- ¿Lo puedo escribir en el aire? Tengo sueño.

AURÉLIE.- Ya. Y hambre. Pero espera...

MARIE.- ¿Ya?

AURÉLIE.- Una vez dos niñas cazaron una cabra y se bebieron su sangre. Le quitaron la piel y se abrigaron con ella. Luego hicieron una fogata enorme y asaron la carne. Pero en el cielo una tormenta no tardó en reventar. Y entonces comieron carne asada con agua, agua a raudales y se les infló la tripa y apenas podían caminar. Entonces una de ellas dijo que lo mejor era vomitar. Que todo lo que se come se entierra. Pero mientras una quería escupir solo el agua, la otra pensó que la sangre era lo mejor. Así que cada cual vomitó una cosa. ¿Sabes quién murió?

MARIE.- Ninguna.

AURÉLIE.- No. Una murió.

MARIE.- No lo sé.

AURÉLIE.- ¿Tú qué hubieras vomitado?

MARIE.- No lo sé. La sangre.

AURÉLIE.- Pues estás muerta.

MARIE.- ¿Por qué?

AURÉLIE.- Porque cabras hay pocas, pero agua mucha.

MARIE.- Tu historia no me gusta.

AURÉLIE.- Claro, porque estás muerta.

MARIE.- Mi lápiz está a punto de romperse.

AURÉLIE.- Marie, piensa en el mar.

MARIE.- Buenas noches, Aurélie.

AURÉLIE.- Buenas noches.

MARIE.- Aurélie...

AURÉLIE.- Mañana es nuestro día.

MARIE.- ¿Nadie nos volverá a hacer daño?

AURÉLIE.- Nadie.

ENCUENTRO EN LA NOCHE

10 de enero de 2010

AURÉLIE está fuera de la casa con su muñeca aferrada en la mano.

Mira la luna escueta de esta noche y bosteza.

Se sienta en el quicio de la puerta como cuando su ama se va y la deja allí.

En la otra mano su cuenco-caracola.

Mira de un lado para otro como quien espera una palabra.

Pero MARIE no llega.

AURÉLIE.- ¿Y si se ha roto?

¡Marie! ¡Marie!

Nada.

¿Te quieres callar?

Esta vez es diferente.

Tendremos una nueva casa.

Sí.

Una casa de agua.

Una casa en donde el viento, la lluvia y la luna se encarguen de todo.

De hacer la comida, de fregar, de barrer.

De todo.

Es una casa muy grande.

Y te gustará.

Estoy segura.

¡Marie! ¡Marie!
Ya verás.

*MARIE sale de su casa con el lapicero roto.
En cada mano un pedacito.
Mira la luna escueta de esta noche y bosteza con hambre.
Camina deprisa hacia el pozo como si nadie la estuviera esperando.
Colgado del cuello, su cuenco-caracola.*

MARIE.- Te hubiera clavado un millón de veces este lapicero en tus ojos de mierda hasta dejarlos secos.
Secos y viejos para que nunca, nunca más me miren.
Pero tus ojos por muy secos que estén seguirán dando, niño estúpido, el mismo asco de ahora.
El mismo de siempre.

*MARIE toma aire.
Tose. Tose.
Le punza el vientre.*

AURÉLIE.- ¡Marie! ¡Marie!

Pero MARIE no oye su dulce nombre.

MARIE.- Ahora tengo dos lapiceros.
Uno para mí y otro para Aurélie.
Y pintaremos.
Te puedes quedar con tus ojos.
Porque jamás volverás a mirarme.

MARIE se coloca el cuenco-caracola.

Escucha tímidamente.

Pero solo oye su respiración entrecortada.

MARIE.- ¡Aurélie! ¡Aurélie!

¡Vamos al pozo!

AURÉLIE.- ¡Ya vamos!

¡Marie!

Pasos en la noche.

Miradlas.

Pasos de alegría en mitad de la noche.

AURÉLIE.- Vamos a buscar a Marie.

Nos vamos de viaje.

Nos vamos a ser felices.

¿No estás contenta, muñequita?

EL MAR, EL MAR
11 de enero de 2010

Amanece resplandeciente.

La luna ya ha llegado al mar.

AURÉLIE y MARIE se encuentran a orillas del pozo, por fin.

*La herida del rostro de MARIE no sangra porque ya es un
mancha negra.*

AURÉLIE se la limpia con la esquinita de su sucia camiseta.

AURÉLIE.-Ya casi está.

MARIE.- Me haces daño.

AURÉLIE.- Anoche imaginé que nos íbamos de viaje a
lomos de un delfín y que la sal del mar te limpiaba las
heridas.

MARIE.- Anoche soñé que mi madre nos venía a buscar
con un bocadillo enorme y un jugo de naranja recién
exprimida.

AURÉLIE.-Ya está. No te toques la cara.

MARIE.- Te he traído algo. Toma.

AURÉLIE.- ¿Es para mí? ¿Me enseñarás a escribir?

MARIE.- Y dibujaremos.

AURÉLIE.-Yo he traído a mi muñeca. ¿A qué es muy boni-
ta?

MARIE.- Sí.

AURÉLIE.- ¿Escuchamos el mar?

MARIE.- Vamos.

Las cabezas de AURÉLIE y MARIE desaparecen.

Miradlas.

A orillas del pozo ya solo el tintineo de sus cuencos-caracolas.

MARIE.- ¡Aurélie! ¡Aurélie! La piedra repite mis palabras.

AURÉLIE.- ¿Lo hueles? Huele a flores.

MARIE.- Dame la mano.

AURÉLIE.- La piedra tiembla cuando la golpeas. Mira.

MARIE.- ¡No te veo!

AURÉLIE.- Dame la mano. Mira. Ponla aquí. ¿Ves cómo tiembla el mar?

MARIE.- El mar está alegre.

AURÉLIE.- Nos está esperando.

MARIE.- No nos soltaremos.

AURÉLIE.- ¿Vamos?

MARIE.- Aurélie...

AURÉLIE.- Marie...

MARIE y AURÉLIE.- ¡Vamos!

EL TERREMOTO

12 de enero de 2010

Es martes doce.

Hace sol.

Cae la tarde.

De pronto son las 16:53 minutos.

La tierra empieza a moverse durante un minuto.

Todo se hace añicos.

Polvo.

Así, de pronto, ya no queda nada en Puerto Príncipe.

¿En qué mar naufragarán ellas?

Se ha hecho de noche.

Y la noche, ya espesa, es una tiniebla completa y sin sombra.

Solo el mar sigue trayendo olas a la orilla.

Solo el mar parece no haberse enterado de nada.

Solo el mar con sus delfines.

Con sus truchas.

Con sus ballenas.

Con sus cangrejos.

Con sus tiburones.

Con sus niñas.





GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA